

Una madrugada

HEBER QUIJANO

I

en la madrugada me pregunté
si eran tus ropas esos cadáveres fosforescentes
que empezaban a incubar tiernos murciélagos
si eran los ecos retorcidos por los rincones
gemidos agonizantes de fantasmas
extraviados por la mala orientación
de tu aroma disipándose
así de pronto
entre las grietas de los muros

a mediodía ya empezaban a caminar
los espectros de tus siluetas desteñidas
mis preguntas sabían ya a rancias respuestas
y tu aroma se descascaraba
de las cortezas de mi cráneo

al anochecer
hasta tu nombre había cambiado de sitio
pero tus ropas seguían allí
llenas de cenizas de cigarro



LA COLMENA 73, enero-marzo 2012

II

el rumor del incendio se te agolpaba
así de pronto sin avisar
sentada mientras contestabas estúpidas llamadas
te efervecía la piel amordazada por el polvo
o cuando al volante bajo el fuste solar
tus piernas se sacudían el salitre de la oficina
o al abrir la puerta dibujabas mi rostro
en el del viento vagabundo de la tarde
cuyo frío erizaba el terciopelo de tus íntimos oleajes

el rumor del incendio
te crepita todavía durante el sueño
cuando angustiada recuerdas
así de pronto
el lugar junto a la cama
donde olvidaste tus ropas
en una casa ajena

III

y no sabes pero a veces te sientes agobiada
y una sanguijuela te oscila en el pecho
y una lechuza te acecha el insomnio
y no sabes pero un día
el leve roce de las cobijas
avispa un aroma que apenas distingues
entre las abejas de mi recuerdo
y no sabes por qué pero de pronto
tus ropas nocturnas te pesan de mármol el tacto
te asfixian de obscenos espasmos el sueño
y relámpago a la mente
así de pronto
a la noche preguntas mi casa y mi nombre
ante la mudez de las grietas de los muros
impregnados de alquitrán
una madrugada cualquiera

